



¿ALGUNA PREGUNTA?

Descripción

UNA PREGUNTA

Recuerdo lo que me comentaba aquel personaje, un poco arisco pero bueno todo un personaje, que comentaba que él no respondía cuando la gente les saludaba preguntándole: ¿Cómo estás? ¿Qué tal has amanecido? o algo por el estilo.

Aseguraba que esa pregunta era de relleno, que los demás no esperaban respuesta, por eso guardaba silencio. Y él mismo no saludaba de esa manera; decía que solo si aquello fuera verdadero interés respondería: “Pues mira, sentémonos y te cuento cómo van las cosas”.

Bueno, no sé si esa es la mejor actitud, ya te decía que este hombre era un personaje. Lo que sí pensaba yo es que tenía razón en el hecho de que si hacemos una pregunta es porque esperamos respuesta.

NOS ACERCAMOS A TI

Hoy, tú y yo, llegamos con Jesús al templo. Es normal acudir allí con el Señor, es normal también que aquellos que los reconocen se acerquen a Él. “Jesús, da mucho gusto ver cómo la gente te quiere, cómo se acercan a hablarte de sus vidas, a abrir sus almas, a compartir sus penas y alegrías y también a preguntarte, pidiendo consejo o luz para sus problemáticas, para sus inquietudes más profundas. Y así estamos”.

“Pero mientras estaba enseñando, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo y le preguntaron:

¿Con qué potestad haces estas cosas, y quién te ha dado tal potestad?”

(Mt 21, 23).

Parece una pregunta más, pero ésta es de las preguntas que mencionaba mi amigo. Aquí no hay auténtico interés, aquí no se espera respuesta, aquí solo hay ganas de enredar. Ellos ya vienen con

su propia respuesta trabajada y retorcida. No quieren escuchar para aprender, quieren en todo caso, prender a Jesús, acusarle.

CUALQUIER COSA QUE DIGA, PUEDE SER USADA EN SU CONTRA

Casi como la típica escena de película, cuando capturan al malhechor y le avisan: “cualquier cosa que diga, puede ser usada en su contra”. Pues así llegan estos hombres.

Tú y yo, no queremos ser como los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, si no mejor como esa gente sencilla que se acerca al Maestro con naturalidad, con humildad, con sinceridad.

En este Adviento acércate a Jesús y pregúntale con sinceridad, no tengas miedo a preguntar. A mí me ha dado gusto encontrarme con muchos niños, hace poco hablaba con un buen grupo acerca del Adviento y de la Navidad, pues me ha dado gusto encontrarme con muchos niños porque me doy cuenta que lo tienen claro: La Navidad es el cumpleaños de Jesús.

Se ve que en sus casas han sabido transmitirles el sentido verdadero de estos días. Con eso les ayudan a que las fiestas giren en torno a Jesús, “en torno a Ti Señor y no en torno a ellos”. Y así muchos se atreven a preguntarle al Señor: ¿Qué quieres de regalo para esta Navidad?.



¿QUÉ QUIERES DE REGALO PARA ESTA NAVIDAD?

Tú y yo ¿nos atrevemos a hacerle esa pregunta o tenemos miedo a la respuesta? ¿Estamos dispuestos a cambiar en lo que Él nos diga o hay cosas que no queremos soltar? Se lo puedes preguntar directamente a Jesús en tus ratos de oración, ahora mismo.

Bueno, también le puedes preguntar a tu director espiritual o a tu confesor. Es cierto que, él o ella (si es ella la que lleva una dirección espiritual) no es Jesús, pero si conoce tu alma sabrá intuir lo que Dios espera de ti. El punto de partida es siempre la sinceridad, abrir el alma, ser transparente, darme

a conocer o dejarme conocer.

Si no es así, la respuesta no será acertada. Porque quien pueda guiar nuestra alma no tiene una bola de cristal que le haga ver las cosas sin ninguna colaboración de nuestra parte, como por arte de magia, eso no pasa. Así que lo primero es la [sinceridad](#).

EL ENTRENADOR

Luego viene, el saber preguntar. Ahora, si preguntamos no es para lanzar la pregunta al aire sin esperar respuesta, sino para actuar en consecuencia.

Una comparación que nos puede servir: “*Fue mi padre, mi psicólogo, mi maestro, mi amigo y mi mentor*”. Quien habla es Billy Soose, campeón de boxeo de peso medio a principios de los años 40; y se refiere a su entrenador. El mítico Ray Ars, padre de 22 campeones mundiales, un catedrático en la ciencia del boxeo.

SER DÓCIL Y OBEDIENTE PARA CONSEGUIR LA VICTORIA

“Era un motivador nato, que ganaba enseguida el respeto de sus púgiles. Serio y disciplinado, entrenaba con tesón. Estudiaba detenidamente al rival y descubría cosas, que para los demás pasaban desapercibidas. Luego, conforme a los detalles observados, elabora una estrategia.

El joven atleta, sí era dócil a las indicaciones de Ars y las seguía con fina obediencia, obtenía casi siempre la victoria. Hay mil anécdotas... En una ocasión, descubrió que el rival, aún cuando golpeaban menos que su chico (o sea que su boxeador), era absolutamente insuperable en defensa.

Empezar una batalla desde el minuto 1 a puñetazo limpio no iba a llevar a ninguna parte, porque era capaz de esquivarlos todos, iba a hacer perder fuerzas. Consiguió que su pupilo se convenciera de aguantar 10 asaltos, simplemente cansando al enemigo. En el 11º con la Guardia bajada, Ars solo dijo una imperativa palabra: ¡cómetelo! Lo dejó nocaute en pocos segundos”

Pues algo así necesitamos tú y yo, pero para nuestras luchas interiores. Para corregir, para saber por dónde atacar o cómo hacerlo o cuándo hacerlo; y eso, tengámoslo claro, no lo resolvemos solo. Hay que preguntar, pero teniendo en cuenta lo que se dice de los pupilos de Ars: “sí era [dócil](#) a las indicaciones y las seguía con fina obediencia obtenía casi siempre la victoria”. ¡Así tiene que ser!.



LA SUBASTA DEL VIOLÍN

Una imagen más que nos puede servir. Tanner Tot, un autor. Refiere la historia ocurrida en un salón de subastas, donde se ofrecía un viejo violín estropeado.

“¿Algún postor? La respuesta eran sonrisas de complicidad, dando a entender que nadie ofrecería algo por ese violín en estado deplorable.

Pero de repente, un hombre se decide: un chelín. Una carcajada general atrona en el recinto y luego voces burlescas: ¡Que se lo den y que le paguen a él un chelín! ¡Désele usted, que se lo quede sin pagar!.

El subastador hizo una pausa y luego añadió: ¿Tal vez haya entre ustedes algún violinista que desearía probarlo? Hubo otra pausa de expectación; un anciano se adelantó a la plataforma, tomó el viejo instrumento, lo apoyó debajo de su barbilla y pasando el arco, afinó las cuerdas.

Una vez afinado el violín, el artista, consiguió con el arco tales y tan exquisitas melodías que los oyentes silenciosos se conmovieron casi hasta derramar lágrimas de emoción. Y al terminar tan bellos y deliciosos acordes el público de la sala estalló en frenéticos aplausos de admiración.

Entonces con tales alientos, el subastador levantó de nuevo el violín y dijo: ¿Hay algún postor? ¡5 libras! dijo uno; ¡10 libras! contestó otro; y así, sin interrupción, subieron las ofertas hasta venderlo en 100 libras”.

LA MANO MAESTRA

¿Qué había ocurrido? El violín era el mismo de antes pero una mano maestra lo había tocado revelando sus valores escondidos y comunicándole perfecciones que solo se manifiestan bajo el influjo poderoso de un buen artista.

Por tanto, si nos sentimos inútiles y desesperados por nuestra poca valía, no debemos olvidar que puestos en las manos de Dios, el más omnipotente de los violinistas, podremos recuperar el valor con el cual Él nos ha dignificado y permitirle que haga, en nosotros y con nosotros, grandes cosas. A mí me gusta esta imagen.

En esta Navidad que se acerca, tengamos la ilusión de que nuestra alma despida las notas adecuadas para sumarse al coro de los ángeles y los santos en el cielo. Pero no te olvides, mucho depende de saber preguntar, de dejarse ayudar.

Si no lo hacemos así, Jesús tiene derecho a guardar silencio. Porque cualquier cosa que diga puede ser usada en su contra como tristemente sucedió con los principios de los sacerdotes y los ancianos del pueblo a los que por no preguntar con sinceridad Jesús les dijo:

“Pues tampoco yo les digo con qué potestad hago estas cosas”

(Mt 21, 27).

Madre nuestra, ayúdanos a ser sinceros, ayudarnos a ser dóciles.